

(Extracto del mensaje de la Virgen María recibido en el Toscón el 8.1.2004)

- Cuántos días pasando y cuántas oportunidades que vais perdiendo, hijos míos, de acercaros a Dios, de acercaros un poquito más a Jesús. Escuchad bien: Dios lo perdona todo, Dios abre sus manos, que tendidas están siempre a la misericordia, para recogeros en ese arrepentimiento sincero del corazón, pero si no os arrepentís de vuestras faltas no recibiréis el perdón de Dios, porque es condición clara arrepentirse primero. A veces pensáis que sois jueces válidos y juzgáis a los demás y sois ligeros en vuestros juicios. Desconocéis las razones, los motivos que empujan a los demás a actuar de maneras que para vosotros son violentas, injustas o deshonestas, descuidáis los corazones. Nadie busca su perdición con ganas, nadie busca su ruina porque sí; a veces estáis ciegos, a veces no valoráis justamente lo que hacéis y os dañáis unos a otros y apenas lo notáis.

- En este lugar en el que recibís tanto de Dios, en este lugar se os enseña a que seáis mejores, se tira de vuestras almas; quiere Dios un grupo de almas limpias en este lugar, un grupo de almas en el camino correcto. Las almas que perduran tienen que cuidarse con un poquito más de esmero; y el mundo os arrastra, y os hace olvidar vuestra naturaleza divina, sobretodo cuando lo que en el mundo acontece no lo entendéis bien, cuando mensajes que recogéis, interpretados inadecuadamente, no os cuadran; cuando consejos que recibís y frases que son para cada uno de vosotros tampoco encajan con la realidad que vivís; os falta confianza en Dios, os falta realmente fe en el corazón, y hablo para todos, porque a todos la fe falla, y digo falla, porque aún estando en el corazón en distintas medidas no es suficiente aún; porque aquellos que tienen una fe más viva, más cuidada porque la piden están tristes, aún desconsolados con situaciones del mundo, tristezas que duran demasiado, es que esa fe es pobre aún. Cuando se confía en Dios plenamente la esperanza no muere, la esperanza está viva, en vosotros se apaga con mucha facilidad y desatináis y empezáis a relacionar lo que no está relacionado.

- Tenéis que aprender a confiar en Dios, a esperar en su voluntad y aun cuando las cosas no se entiendan en un momento todas tienen justificación clara ante Dios, y las esperas no son en vano aun cuando os parezca que son vanas esas esperas, aunque os parezca que los frutos no vienen, que ya serían tardíos estáis equivocados; lo que viene de Dios viene en el momento justo y necesario, no hay tardanza sin sentido; es verdad que algunos alargan las esperas, las alargan porque desconfían, desconfían de Dios, pero también desconfiáis de vuestros propios méritos para recibir de Dios. Es verdad que no sois perfectos, es verdad que hay mucho que andar, mucho que hacer para perfeccionar y limpiar el alma, pero Dios os conoce bien, y tal como sois cada uno de vosotros así os ama. Quiere Dios que enderecéis el camino que torcisteis en un momento, que no recordáis, un momento que es anterior a vuestra llegada a este pasar.

- No sois ninguno de vosotros candidato a perder el Cielo, sino candidatos todos a ganarlo. Tenéis que aprender a ver la vida de distinta manera, y aunque es un camino lleno de pruebas y continuamente os lo recuerdo no es para que apaguéis vuestra esperanza y vuestras fuerzas, sino para que las renovéis continuamente, y estéis dispuestos a luchar día tras día, para no perder ese norte bien puesto en Dios; pero los días pasan, os decía, y perdéis oportunidades de mejorar por dentro, ¿de qué os sirve cuidar el exterior si el interior se mantiene sucio y manchado? Si es el interior lo que prevalece, eso lo sabéis pero no tomáis conciencia real de lo que significa.

- No pide Dios sacrificios vanos, y estas palabras que vuestra Madre en este lugar ha dicho más de una vez ya se han malinterpretado en algunos lugares. El que ofrece un sacrificio por los demás y por amor a Dios, se recibe bien, pero es que a veces os sacrificáis sin sentido. Jesús en Dios se acercó a la humanidad y su sufrimiento sumó el de todos vosotros. No venís, pues, a sufrir, aunque digáis en la oración que esto es un valle de lágrimas, porque quien sabe de Dios, quien a Dios se agarra conoce de Dios su misericordia, su poder, y sabe y espera con esperanza verdadera que todo tenga solución, en esa esperanza esas lágrimas no duran. Es comprensible que lloréis la pérdida de un ser querido, que lloréis la pérdida de seres distantes a vosotros pero que tocan vuestro corazón de alguna manera; pero no olvidéis que Dios permite porque es bueno para las almas, no os quedéis con esa pérdida de cuerpos, de materias que se destrozan en guerras, en altercados, fijaos un poquito más allá en lo que sois, sois almas, el alma no muere, en esas guerras las almas

se desatan y vuelven, son juzgadas y reubicadas, porque de estancias en estancias cambiáis cada vez que volvéis, según vuestros méritos, según vuestras actitudes en este pasar.

- Escucharéis, y cada vez más, decir a los demás, a muchos, que Dios es injusto, que Dios no es bondadoso, que Dios permite guerras que no se entienden; los que afirman de esa forma no tienen fe, no son conscientes de su naturaleza divina, y en lo material se acaba todo para ellos, pero es una realidad constatable también que cuando uno se acerca al momento de la partida raro es que interiormente no se agarre a Dios, no se agarre a mi mano, no se agarre a la mano de Jesús, no se agarre a la mano de aquel guía espiritual del que ha oído es buen guía. Lo que sale por la boca del ser humano puede ser hiriente, puede ser ofensivo, pero lo que sale del corazón no lo escucháis, y como no lo escucháis a veces juzgáis mal; y en un instante de arrepentimiento sincero un alma puede acercarse a Dios más que otras muchas que han estado en oración continua y descuidada, y digo descuidada porque el ir a misa todos los días no es una entrada al Cielo. Podéis engañaros unos a otros con las formas, pero a Dios no lo engañáis, y vivís en un mundo donde las formas se cuidan y los corazones no se cuidan.

- Quiere Jesús oración sincera, oración reglada para aquellos que no saben ser sinceros, oración de corazón a corazón con Jesús. Tardáis en responder a Dios, os acercáis a Dios desesperadamente cuando hay problemas, pero quiere Jesús que estéis cerca cuando esos problemas están lejos de vosotros.

- Jesús pide a sus hijos, a todos, no sólo a vosotros, a todos, porque Jesús en Dios es Padre, pide Amor entre vosotros, Amor de verdad, Amor que os haga disculparos, eso no significa que no se aclaren los mal entendidos, que no se corrijan situaciones que son claramente deshonestas, pero sí quiere Jesús que os perdonéis unos a otros, porque si no sabéis perdonar a los demás, no podréis tampoco recibir el perdón de Dios porque vosotros mismos ante su presencia no bajaréis cabeza, pediréis castigo, eso también está dicho más de una vez. Ante la presencia de Dios no hay nada que ocultar, y la miseria es clara y los méritos también se cuentan con facilidad. Seréis jueces de vosotros mismos y ahí no os equivocaréis porque Dios deja el corazón abierto y la memoria totalmente viva de todo vuestro pasar.

- Levantaos. Me dice Jesús que antes de la bendición quiere oíros cantar a todos, “Color Esperanza” quiere Jesús.

(Se cantó “Color Esperanza”.)

- Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones que sobre vuestras almas se derraman os ayuden a hacer buenas confesiones, aquí y fuera de aquí, confesiones sinceras con Dios, limpias y honestas. Quedad en paz y confesaos bien.

- Durante el Rosario pediré a Dios especialmente en esta tarde para que la confianza que tenéis en Dios, que tenéis en Jesús, que es muy pobre en algunos casos, aumente; pediré a Dios con especial fervor para que aquellos que tienen la confianza debilitada en Jesús, la confianza debilitada en Dios Padre la fortalezcan. Jesús no falla, falláis vosotros, fallan los hombres no falla Dios.